

CHASQUI



EL CORREO DEL PERÚ

Año 6, número 12

Boletín Cultural del Ministerio de Relaciones Exteriores

Mayo de 2008



Fachada de la Iglesia de la Compañía (Arequipa), Anónimo, 1698. Piedra sillar labrada. Foto: Daniel Giannoni.

EL LEGADO DE LOS JESUITAS / CELEBRACIÓN DEL AÑO INTERNACIONAL DE LA PAPA
ELOGIO DE BLANCA VARELA / PERÚ, POTENCIA CAFETALERA
REFLEXIONES EN TORNO A LA V CUMBRE ALCUE

LOS JESUITAS EN MAINAS, NUEVA ESPAÑA Y PARAGUAY*

Jeffrey Klaiber, S. J. **

Los jesuitas fueron considerados precursores de los conceptos de la modernidad y la trasculturación. No obstante, todas sus misiones no tuvieron el mismo éxito. Los jesuitas eran “modernos”, hombres dotados de una visión racional de las cosas y con una voluntad para crear modelos de sociedades planificadas con el fin de satisfacer las necesidades básicas de sus miembros de una forma justa. Proponemos comparar tres de sus misiones coloniales –Mainas, Nueva España y Paraguay– con el fin de ver en cuál de las tres se realizó mejor el ideal.

Al comparar las misiones jesuitas no se puede hablar de un modelo único. La constante aparente era los propios jesuitas, que recibían la misma formación en Europa o en América. La mayor parte era española, pero también había alemanes, italianos y otros provenientes de la Europa católica. Entonces ¿por qué algunas misiones tuvieron más éxito, aparentemente, que otras? Evidentemente, todas las misiones poseían algunos de los mismos factores. Pero, como veremos, solo en Paraguay se reúnen a la vez todos los factores para una misión exitosa; en Nueva España, había algunos, y en Mainas, bastante menos.

MAINAS

Mainas (o *Maynas*) fue el nombre genérico que los jesuitas dieron a su misión en el norte del Perú. El nombre viene de los indios mainas, una de las muchas tribus que habitaban esa región. Los límites de la región fueron, en el norte, el río Putumayo y, en el sur, los ríos Marañón y Amazonas. Al principio, Mainas se extendió desde la selva oriental de Ecuador hasta el río Negro en Brasil. Posteriormente, los límites se redujeron al río Yaraví en el Perú actual. Los colonos españoles entraron en la región en la segunda parte del siglo XVI en busca de oro y de indios para prestar servicios personales. En 1619, ellos fundaron la ciudad de Borja cerca del río Marañón. Pero los colonos también provocaron la resistencia de los indios. En dos ocasiones, 1570 y 1635, los mainas se rebelaron y atacaron los asentamientos españoles. El gobernador de Loja, Pedro Vaca de la Cadena, pidió a los jesuitas que enviaran a misioneros a la región para pacificar a los indios y protegerlos contra las incursiones de los colonos. Los primeros dos jesuitas llegaron en 1638. Ellos estuvieron acompañados por soldados que ayudaron a “reducir” a los indios a los nuevos pueblos misionales. Pero los misioneros también atrajeron a los indios ofreciéndoles regalos: herramientas de metal, cuchillos, machetes y otras cosas útiles. Al mismo tiempo, las misiones ofrecían protección contra los bandeirantes que entraban en territorio peruano libremente. Dentro de algunos años ya existían tres misiones, San Ignacio, Santa Teresa y San Luis. Por el año 1651 había 12 misiones, que también incluían a otras tribus: los geveros y los cocamas.

Los misioneros intentaron resolver la barrera de la comunicación enseñando el quechua a todos los distintos grupos étnicos. Tuvieron tanto éxito en difundir la *lengua general de los incas* que, de hecho, el quechua se habla hoy por el río Napo (Ardito Vega, 1993: 69). Los misioneros se comunicaban mediante los caciques locales que, en la práctica, seguían gobernando a los indios. Las misiones recibían un subsidio de la Corona. Además, los misioneros vendían canela, cacao, cera, hamacas y otros productos de las misiones en los mercados de Quito y regresaban a las misiones con ropa, cuchillos y carne. En 1740, la Compañía de Jesús compró cuatro haciendas cerca de Quito para ayudar a sostener las misiones (Negro, 1999: 274). Los jesuitas reordenaron los hábitos tradicionales de trabajo: los hombres, que antes cazaban y pescaban, ahora se dedicaban al cultivo de la tierra, y las mujeres trabajaban hilando ropa y otros productos de algodón, o bien se dedicaban a hacer ollas de cerámica. Ciertas danzas tradicionales y



Simão de Vasconcellos. *Chronica da Companhia de Jesu do estado do Brasil*, 1663.

otras expresiones artísticas fueron permitidas, aunque otras prácticas –la poligamia y la desnudez– estuvieron prohibidas. Castigo típico para infracciones eran: la flagelación, estar recluido en el calabozo o experimentar algún tipo de humillación pública. No se aplicó la pena capital. Con el tiempo, el número de soldados disminuyó y los misioneros dependían de fiscales indígenas, que imponían las reglas.

En la década de 1660, se inició un segundo ciclo de expansión. La llegada de Samuel Fritz y Enrique Richter, ambos alemanes de Bohemia, revitalizó este esfuerzo. Fritz trabajó entre los omaguas cerca del río Marañón y Richter entre los cunibos cerca del Ucayali. Pero los misioneros encontraron resistencia cuando intentaron evangelizar a los jíbaros. En 1683, el padre Lorenzo Lucero llevó una expedición de cincuenta soldados y trescientos indios aliados hacia el territorio de los jíbaros. Esta entrada fue un fracaso (Santos Hernández, 1992: 227). En 1691, Richter y sus compañeros organizaron otra entrada, que también fracasó. Hacia 1695,

Richter murió en otro intento. En 1704, cuando Fritz fue nombrado superior, las misiones estaban en plena crisis. En 1712, como resultado de la muerte natural, las epidemias y el martirio o, sencillamente, la falta de nuevas reclutas, solo había nueve misioneros para toda la región. De 1710 a 1767 la región fue devastada por 15 epidemias distintas. Al reubicar a los nativos en las reducciones por las orillas de los ríos, que fue la ruta comercial normal, los misioneros aumentaron el peligro de la contaminación. En respuesta, prohibieron a los visitantes entrar en las reducciones (Negro, 1999: 281). Cuando llegaron refuerzos después de 1735, las misiones experimentaron un tercer ciclo de expansión. En 1768, había 28 misioneros trabajando en 41 pueblos con aproximadamente 18 mil nativos cristianos (Borja Medina, 1999: 430, 443). Aunque los jesuitas podían considerarse relativamente exitosos, experimentaron retrocesos cuando intentaron someter y evangelizar a los indios tucanos por el río Napo. Los jesuitas entraron en el territorio de los tucanos en 1720 y encontraron fuerte resistencia. Un grupo

de tucanos mató a uno de los ayudantes laicos de los misioneros. En represalia, una expedición partió en búsqueda de los culpables. Pero, aunque los mismos nativos aplicaron la pena capital a los culpables, los soldados mataron a varios nativos inocentes (Cipolletti, 1999: 232). A diferencia de los xéberos y los omaguas, que nunca mataron a un misionero, los tucanos asesinaron a varios jesuitas, no aceptaron convivir con nativos de otras etnias. Por lo tanto, los pueblos misioneros de los tucanos eran pequeños. En 1744, los misioneros habían fundado nueve misiones con mil tucanos (Cipolletti, 1999: 234). En ese año sucedió otro desastre: un jesuita y dos ayudantes fueron asesinados en la misión de San Miguel de Ciecoya. Movidos por el temor a las represalias, los indios de la misión huyeron y desaparecieron en la selva (Cipolletti, 1999: 232-234). Los jesuitas decidieron cambiar de estrategia: no enviaron otra expedición para castigar a los nativos. En 1745 reconocieron que, con el uso de la violencia, habían logrado muy poco. En adelante decidieron entrar en el territorio de los tucanos sin soldados, y con gran riesgo para sus propias vidas. Lograron establecer algunas nuevas misiones, pero nunca tuvieron el mismo éxito que habían experimentado con otras tribus más al sur.

La etnohistoriadora María Susana Cipolletti, quien estudió este caso, concluyó que había varias razones para esta falta de éxito. Entre otras, los jesuitas no tenían mucho tiempo en el territorio de los tucanos. Ellos emprendieron su labor entre los tucanos casi un siglo después de haber establecido las primeras misiones en Mainas. También, los tucanos se mudaban con frecuencia, y en un área más grande que la de las primeras misiones al sur; el contacto con ellos fue más difícil. Pero, más importante, los tucanos no vieron ninguna ventaja en la presencia de los misioneros. Para los mainas, omaguas y xéberos, los jesuitas ofrecieron protección contra los encomenderos y los bandeirantes. Pero estos grupos todavía no constituyeron una amenaza a los tucanos. La violencia usada por los misioneros creó desconfianza. En misiones más al sur, los misioneros habían recurrido más a la persuasión que a la fuerza.

Después de la expulsión de los jesuitas, las misiones fueron entregadas al cuidado del clero secular de Quito. Los nuevos “misioneros” no estaban preparados para este tipo de labor y pronto los reemplazaron los franciscanos, también de Quito. Pero, debido a quejas acerca de su conducta, fueron reemplazados en 1774 otra vez por sacerdotes seculares. En 1785, Francisco de Requena, gobernador de Mainas, informó que había 22 pueblos de misiones con 9.111 pobladores (Borja Medina, 1999: 455). También acotó que habían caído en la decadencia y que muchos libros y herramientas habían desaparecido. El gobernador se lamentó, además de que, aunque había sacerdotes celosos que trabajaban entre los nativos, muy pocos sabían los idiomas nativos y pocos se quedaban mucho tiempo en las misiones. Finalmente, en 1802 la región de Mainas fue reincorporada al virreinato del Perú y las misiones fueron traspasadas al cuidado de los franciscanos del centro misional de Propaganda Fide de Santa Rosa de Ocopa, en la sierra central del Perú. Los nuevos misioneros, casi todos españoles, estaban mucho mejor calificados como misioneros, pero eran muy pocos. En 1816, había ocho

misioneros de Ocopa para atender a 91 puestos misionales por los ríos (Amich, 1975: 256). En 1824, Bolívar cerró el monasterio de Ocopa y expulsó a los misioneros. Durante años hubo un solo misionero franciscano en la región —el padre Manuel Plaza— para atender a todo el territorio de Mainas. Aun cuando volvieron los franciscanos en 1836, eran muy pocos para atender un territorio tan grande. A lo largo del siglo XIX, lo que quedaba de las antiguas misiones jesuitas fue absorbido por la selva.

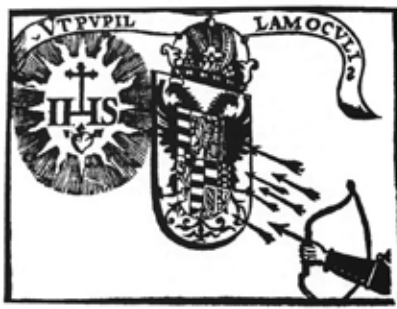
NUEVA ESPAÑA

Los jesuitas fundaron 14 distintas regiones misionales en Nueva España y en el estado norteamericano de Arizona. La mayor parte de las misiones se encontraba en los estados mexicanos actuales de Sinaloa, Durango, Sonora, Chihuahua, Coahuila y Baja California. También establecieron misiones en los estados centrales de Guanajuato y Nayarit. Los jesuitas se referían a cada sistema como un “receptorado”. La primera misión fue fundada por el padre Gonzalo de Tapia, en 1589, en San Luis de la Paz (Guanajuato) y la última se fundó entre los nayarit en 1722. A diferencia de Paraguay, no había una sola identidad étnica. Aunque la mayor parte de los indios pertenecía al grupo lingüístico uto-azteca, no había un idioma general para todas las misiones. De hecho, se obligó a los misioneros a aprender 29 distintos idiomas. Cada grupo étnico o “nación” tenía sus propias costumbres y tradiciones. Muchas naciones vivían en rancherías (pequeñas conglomeraciones de casas para las familias extendidas). Casi todas se dedicaban a la agricultura, pero también pescaban y cazaban. Había frecuentes guerras entre ellas. No había una sola “república” como en Paraguay; tampoco intentaron los misioneros crear una. En Nueva España, generalmente uno o dos jesuitas vivían en el pueblo principal, la cabecera, para atender los asentamientos secundarios. En cambio, en Paraguay, generalmente había dos jesuitas en cada reducción. En comparación con las misiones de Mainas, las misiones de Nueva España alcanzaron un alto grado de desarrollo. Las de Baja California eran tal vez las más pobres. También, como en Paraguay, muchas de las misiones experimentaron cierta prosperidad, gracias a la planificación. Sin embargo, las misiones también fueron el escenario de varias rebeliones: entre los xiximies (1599-1601) y los acaxees (1601-1603); los tepehuantes (1616); los tarahumara (varias en distintos momentos: 1646-1653; 1690-1700); los de Baja California (1734) y los yaquis (1740).

Al inicio, los indios dieron la bienvenida a los misioneros, luego llegaron a la conclusión de que las misiones aceleraron o fueron la causa de las epidemias que con frecuencia azotaban la población. La introducción del cristianismo provocaba resistencia porque significaba el fin de la anterior libertad. Los colonos españoles codiciaban la mano de obra barata de los indios en las misiones para trabajar en sus haciendas o en las minas. Aunque los jesuitas hicieron todo lo posible para aislar las misiones de la sociedad española, los colonos lograron atraer a los indios con regalos y promesas. Además, para los indios, trabajar fuera significaba conseguir la libertad que no experimentaban en la misión. Pero los colonos crearon otro problema: conforme avanzaban dentro del territorio de los indios, acaparaban las tierras más fértiles y se apoderaban de las fuentes de agua. Con frecuencia, las rebeliones no se dirigían directamente contra los misioneros o las misiones, sino contra los colonos. Pero, lógicamente, y sobre todo entre los shamanes, la tendencia fue identificar la misión con todo lo europeo en general.

PARAGUAY

Se ha criticado a las misiones jesuíticas de Paraguay por su política de aislamiento y su paternalismo. Constituyeron también modelos de paz y prosperidad donde los nativos se libraron de los peores abusos de la sociedad española. En Paraguay, así como entre los chiquitos y los mojos en Bolivia, los indios no tenían que trabajar en las encomiendas o en la mita de Potosí. Aunque tenían la obligación de trabajar en la misión misma, ellos podían percibir claramente que ese trabajo servía para el beneficio de toda la comunidad. También el arte y la música, los autos sacramentales, y la cultura barroco-jesuítica despertaban la admiración de los visitantes europeos. Hay muchos motivos para estudiar la sociedad misional creada por los jesuitas en Paraguay. Lo que



Escudo imperial de los Habsburgo protegiendo a la Compañía de Jesús.

más sorprende es la ausencia casi total de rebeliones durante toda la historia de las misiones. Hubo resistencia inicial entre las tribus del Chaco: los guaycurús, mocobés y abipones. Pero, en el caso de los treinta pueblos originales de los guaraníes, nunca hubo ninguna rebelión contra las misiones. De hecho, en muchos casos los jesuitas fueron invitados por los propios caciques para fundar reducciones. Se puede mencionar dos ejemplos de resistencia conocida en las reducciones. En 1661, un capitán de las milicias guaraníes intentó incitar a los indios a sublevarse, pero los otros jefes guaraníes rechazaron la propuesta (Súsnik y Chase-Sardi, 1995: 96). En otro caso, un cacique guaraní fundó su propio pueblo en protesta por el intento de los misioneros de abolir la poligamia. Efectivamente, se practicaba la poligamia en el nuevo pueblo. Pero los pobladores también se dedicaron a robar ganado de las estancias cercanas. Como castigo, los españoles y criollos de Corrientes atacaron el pueblo y lo destruyeron (Gálvez, 1995: 325-326). Aparte de esos dos casos aislados no hay otros ejemplos de abierta resistencia al sistema misional, ni mucho menos una rebelión armada.

Presentaremos ahora las razones claves del éxito para las misiones, de las cuales, aparentemente, Paraguay fue el modelo por excelencia: la existencia de una cultura relativamente homogénea que facilitó mucho la labor de crear un sistema misional unificado; la predisposición de parte del pueblo para entrar en el sistema porque constituyó para sí el siguiente paso en su propia evolución; la creación de una nueva cultura indígena-cristiana que fortaleció los vínculos entre los misioneros y los indios; las misiones ofrecían protección contra los enemigos de los indios; la política de aislar a los indios de la sociedad europea, sin incurrir en la represión; la creación de una milicia indígena que también cumplió la función de ofrecer espacios en los que los hombres podían obtener prestigio; la prosperidad económica. Muchos de estos factores se encuentran en otras misiones jesuíticas, pero solo en Paraguay se encuentran los siete a la vez.

Las misiones ofrecían protección, pero también fueron para los guaraníes un paso adelante en su propia evolución. Los guaraníes ya estaban acostumbrados a la vida sedentaria antes de la llegada de los jesuitas. Se dedicaban a la agricultura y crianza de animales. Vivían durante meses en lugares determinados y construían casas grandes para familias enteras. Pero cuando surgía una escasez de alimentos, quemaban las casas y partían en busca de otras tierras. Inicialmente, los jesuitas ofrecían regalos como herramientas, cuchillos y hachas. Pero lo que realmente atraía a los indios fue el ejemplo de una misión ya establecida. Ellos se dieron cuenta de la paz, el orden y la prosperidad que reinaba en la misión. Una vez dentro del sistema misional, muchas cosas cambiaron en la vida de los guaraníes, pero otras maneras antiguas de vivir no cambiaron. Por ejemplo, antes de las misiones, las familias vivían en comunidades pequeñas de diez a sesenta familias. Convivían en largas casas que albergaban varias familias a la vez. En las misiones, también había casas similares, aunque los padres pusieron paredes para separar a las familias unas de otras. En general, los caciques mantuvieron el mismo estatus como dirigentes del pueblo. Los que perdieron eran, obviamente, los chamanes. Pero si ellos se convertían a la nueva religión, con frecuencia eran nombrados como catequistas. En un sentido, los jesuitas mismos llegaron a ser los nuevos chamanes. La poligamia fue prohibida, aunque los jesuitas impulsieron ese cambio paulatinamente. También la misión cambió el papel de la mujer. Antes, las mujeres se dedicaban al

cultivo de la tierra y los hombres a la caza; ahora, las mujeres se dedicaban a labores domésticas, la producción de ollas de cerámica y ropa, y los hombres se dedicaban más bien a la agricultura, además de la caza y crianza de animales. En general, las mujeres eran las que más deseaban entrar en el nuevo sistema (Gálvez, 1995: 203-208).

Los jesuitas impulsieron una política de aislar las misiones del resto de la sociedad. Esta política ha sido criticada por ciertos historiadores porque privaba a los indios de la posibilidad de tener alguna idea realista del mundo en que vivían. Pero la razón principal de la política era justamente proteger a los indios de la explotación y de otros vicios de los blancos y mestizos. El padre Nyel lo expresó así: “A los indios recién convertidos no les conviene en absoluto vivir en compañía de españoles, porque estos tienden a esclavizarlos y a imponer duros trabajos. Además no los edifican con su modo de vivir” (Matthei, 1970: 181). Aparentemente, los jesuitas en Paraguay tuvieron más éxito que los de Nueva España en aislar a los indios de los españoles. Seguramente, la ausencia de minas fue un factor que favorecía a los misioneros en Paraguay. Sin embargo, las misiones nunca estuvieron completamente aisladas. Los indios realizaban viajes a Buenos Aires para comerciar y volver con bienes para las misiones. En seis de ellas tenían tambos para visitantes, aunque estos no podían quedarse más de tres días (Morner, 1951: 69). También, los jesuitas contrataban a españoles para operar como capataces o administradores en las haciendas de hierba mate cercanas a las misiones.

En las misiones los jesuitas reforzaron la homogeneidad cultural de los guaraníes que existía antes de ellas. Se creó una nueva lengua franca: el “guaraní misional”, que facilitó la comunicación entre los distintos pueblos. El padre Ruiz de Montoya compuso el *Arte de la lengua guaraní* (1640), que se convirtió en un manual común para los misioneros. Se forjó una nueva identidad cultural que reforzó los vínculos entre los indios y los misioneros. Ambos compartieron un mismo universo simbólico, no solo en el idioma, sino también en el arte, la música y los ritos religiosos. Los hermanos jesuitas se distinguieron por sus contribuciones a la arquitectura en los pueblos, pero los artesanos guaraníes añadieron sus propios diseños. Entre los dos se dio origen a una especie de arte barroco-guaraní. Un misionero jesuita recién llegado, Antonio Betschon, de origen suizo, expresó su admiración por esta mezcla de la cultura europea y guaraní al describir cómo él fue recibido en una de las misiones: “Cuando estábamos ya cerca de la reducción de Santa Cruz, donde reside el padre Sepp, nos salieron al encuentro algunos indios a caballo [...]. Luego, por enramados arcos de triunfo, fuimos acompañados hasta la puerta de la iglesia, donde fuimos saludados en alemán, latín, castellano y guaraní por un grupo de niños, monaguillos y cantores de iglesia” (Matthei, 1970: 235).

De muchas maneras, los jesuitas llegaron a ser para los indios “héroes culturales”: la frase es de la historiadora Lucía Gálvez. Los jesuitas enseñaron nuevas técnicas de arte, formaron coros, presidieron ritos religiosos artísticamente bien preparados y escribieron libros en las misiones. Los guaraníes nunca habían visto tal combinación de talento en los antiguos chamanes (Gálvez, 1995: 213-218).

El auge económico de las reducciones de Paraguay es un tema muy conocido. Esto se debía al hecho de que la economía fue planificada y los bienes se repartían de una forma equitativa. Las misiones de Paraguay no se distinguían sustancialmente de las misiones jesuíticas en otras partes de América Latina. En las misiones había dos tipos de propiedad: la común y la familiar. Cada familia tenía su propio huerto para sus necesidades inmediatas. Esta práctica, que se acerca al concepto de la propiedad privada, era de los jesuitas, que buscaban inculcar en los guaraníes un sentido de responsabilidad. Al mismo tiempo, todos los hombres de 18 a 50 años trabajaban dos veces a la semana en las tierras comunales para el beneficio de la comunidad, especialmente para viudas y huérfanos. Los alimentos se guardaban en almacenes bajo la vigilancia de los misioneros. Las mujeres se dedicaron a hilar y producir ropa. Algunas tierras se dedicaron especialmente al cultivo de la hierba mate, que se vendía en Buenos Aires y en Europa. Con las ganancias de las ventas, se pagaban

los impuestos de las misiones y se compraban bienes especiales para las misiones. También se criaban vacas, ovejas y caballos. A diferencia de las misiones en Nueva España, el sistema económico de Paraguay fue bastante integrado. Aunque cada misión debía sostenerse a sí misma, de hecho algunas misiones se especializaban: algunas en la producción del algodón, otras en la crianza de ciertos animales, y otras en el cultivo de la hierba mate (Popescu, 1967: 141-155). Así se facilitaba el intercambio entre los pueblos. Si un pueblo experimentaba una escasez, podía recurrir a otro pueblo para ayuda. Hay abundantes testimonios acerca de la prosperidad de las misiones. Antonio Sepp, el jesuita tirolés, declaró: “Un pueblo que no tenga de tres a cuatro mil caballos se considera pobre” (Gálvez, 1995: 266).

En 1750 España transfirió siete de las treinta misiones a Portugal. De 1754 a 1756, los guaraníes lucharon para defender su territorio, pero finalmente fueron derrotados. Pero, en 1759, España se dio cuenta de que había cometido un gran error al entregar estas misiones a los portugueses, porque no había recibido nada a cambio. Por eso España desconoció el tratado de 1750 y recuperó las siete misiones. Sin embargo, gracias a la guerra y a los saqueos realizados por los portugueses, las misiones habían caído en la ruina. En 1767, los jesuitas fueron expulsados de la América española y todas las misiones fueron puestas directamente bajo el gobernador de Buenos Aires. Según los estudios de Ernesto Maeder, las misiones cayeron en la decadencia, no a causa del supuesto paternalismo de los misioneros, sino principalmente a causa de la corrupción y la mala administración de los nuevos administradores, nombrados por el gobernador. Dentro de pocos años ya había signos de descuido: almacenes vacíos, bibliotecas sin libros, casas y edificios sin reparar, etc. Muchos guaraníes abandonaron las misiones buscando trabajo en las ciudades. Los que habían aprendido un oficio en las misiones tenían una evidente ventaja. Según Maeder, la población de las misiones en el momento de la expulsión fue de 88.828. Por el año 1803, esa población había descendido a 38.430 (1992: 54). El golpe final se dio cuando en 1848 el presidente Carlos López abolió el concepto de “misión” y declaró que todos los indios eran en adelante ciudadanos, iguales a todos los demás. Pero esa “igualdad” significaba que ya no podía existir la propiedad comunal, y los guaraníes tenían que pagar impuestos como todos los demás, y cumplir el servicio militar. Otras misiones, sobre todo las de Chiquitos y Mojos en Bolivia, tuvieron mejor suerte, al menos durante un tiempo. Todavía en 1842 sobrevivía lo que el historiador David Block (1997) ha llamado la “cultura misional” o “reduccional” de la época de los misioneros. Algunos visitantes europeos descubrieron que sesenta años después de la expulsión de los misioneros, los indios tocaban música y conservaban el sistema económico de la época de las misiones (Hoffmann, 1979: 70-73, 89).

Es factible establecer una tipología de misiones “exitosas”. Las misiones de Mainas tuvieron menos éxito porque varios factores se combinaron para “conspirar” contra el pleno éxito: la geografía, la falta de tiempo, la falta de homogeneidad entre los nativos, etc. En Nueva España había pueblos bastante más avanzados que en Mainas. Pero, nuevamente, había factores especiales que crearon dificultades: la falta de una homogeneidad y, sobre todo, la presencia de colonos españoles que despertaban sentimientos de rechazo entre los pueblos. En cambio, en Paraguay, los jesuitas tuvieron más éxito en aislar la población guaraní de los españoles. Por otra parte, la misma política de aislar a los indios provocaba cierto resentimiento en Nueva España. También la inexistencia de minas en la región, sin duda, favorecía la labor de los jesuitas en Paraguay. El debate sobre las antiguas misiones en América Latina sigue vigente porque los grandes temas de ese entonces —la evangelización, la inculturación y la modernidad— siguen siendo temas importantes para el mundo globalizado del siglo XXI. ●

* Publicado en: *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica (1549-1773)*. Manuel Marzal y Luis Balcigalupo, editores. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y Universidad del Pacífico (UP). 533 pp. Lima, 2007.

** Profesor de Historia de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Doctor en Historia por la Universidad Católica de América (Washington D. C.). Es especialista en historia de la Iglesia y religión política en América Latina.

NADIE SABE MIS COSAS

Blanca Varela (Lima, 1926) es una de las mayores voces de la poesía hispanoamericana, El año pasado fue distinguida con el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. *Nadie sabe mis cosas. Reflexiones en torno a la poesía de Blanca Varela** (2007), impecable volumen editado por Mariela Dreyfus y Rocío Silva Santisteban, se inicia con el famoso prólogo de Octavio Paz a *Ese puerto existe*, trae también una selección de ensayos, entrevistas, fotografías y una antología personal, además de un epílogo de Mario Vargas Llosa.

ELOGIO DE BLANCA VARELA Mario Vargas Llosa

Lueven los premios sobre Blanca Varela —ayer el Octavio Paz de Poesía y Ensayo, el Ciudad de Granada, el Federico García Lorca, ahora el Reina Sofía [...]—. Aunque, sin duda, la poesía haya sido la pasión más sostenida de su vida, para ella nunca fue un oficio, un quehacer público. Más bien, un vicio recóndito, inconfesable, cultivado en la clandestinidad, con celo y reserva tenaces, como si su exposición a la luz, a los ojos de los demás, pudiera dañarlo.

Que llegara a publicar esa media docena de libros ha sido una especie de milagro, más obra de la insistencia de sus amigos que de su propia voluntad. Entre esos lectores privilegiados a los que mostraba sus versos a escondidas estuvo Octavio Paz, que prologó su primer libro y la ayudó a ponerle título. (Ella quería que se llamara *Puerto Supe* y a él no le gustaba. “Pero ese puerto existe, Octavio”. “Ahí tienes el título, Blanca: *Ese puerto existe*).

La conocí a mediados de 1958, cuando ella y su esposo de entonces, el pintor Fernando de Szyszlo, hacían maletas para viajar a los Estados Unidos, donde pasarían dos años. Vivían en un estudio precario construido en una azotea del barrio limeño de Santa Beatriz. Yo partía en esos días a Europa y durante cuatro años no volví a verla, pero, sin embargo, desde ese primer día la quise y la admiré, como han querido y admirado a Blanca Varela todos quienes han tenido la fortuna de frecuentarla, de gozar de su generosidad y de su inteligencia, de esa manera tan cálida y tan limpia de entregarse a la amistad, de enriquecer la vida de quienes se le acercan. En medio siglo de amistad, sobre todo en aquellas largas reuniones de los sábados, la he oído hablar casi de todo. De esa generación de poetas del cincuenta de que formó parte, Sebastián Salazar Bondy, Javier Sologuren, Jorge Eduardo Eielson, que, con dos poetas de una generación anterior, César Moro y Emilio Adolfo Westphalen, revolucionaría la poesía peruana, enclavándola en la vanguardia de la modernidad. De Breton y los surrealistas, de Sartre, Simone de Beauvoir y los existencialistas a los que conoció en los años que vivió en París. De sus filias y fobias literarias y de tanta gente que la impresionaba y que amó o detestó. Y la he oído, cómo no, muchas veces, ayudada por un par de whiskies para vencer su timidez, decir esas maldades y ferocidades impregnadas de tanta gracia y humor que hacían la felicidad de sus oyentes y que irremediamente se volvían bondades porque Blanca, pese a haber pasado por experiencias muy difíciles y haber sido tan perceptible y tan sensible al dolor y al sacrificio, ha sido siempre un ser ontológicamente alérgico a toda forma de maldad, mezquindad e incluso a esas



Blanca Varela.

menudas miserias que resultan de la vanidad, el egoísmo y demás sordideces de la condición humana. Pero estoy seguro de no haberla oído jamás decir palabra sobre su propia poesía, y, en cambio, la he visto tantas veces, cuando la interrogaban sobre ella, escabullirse con frases esquivas y cambiar rápidamente de conversación.

Su poesía participa de esa misma reserva y, aunque alude a muchos temas, es de una parquedad glacial sobre sí misma. A diferencia de otras, a veces de alta estirpe, que se lucen y pavonean, orgullosas de sí mismas, la de Blanca Varela se retrae y disimula, mostrándose apenas en escorzos, y dejando sólo huellas, anticipos, a fin de que, nuestro apetito desatado por esos lampos de belleza, busquemos, indaguemos, lo que oculta en su entraña, ejercitando nuestra fantasía y volcando nuestros deseos para gozarla a cabalidad.

Discreta y elegante, como las hadas de los cuentos, la poesía de Blanca Varela ha ido apareciendo de tanto en tanto, con largos intervalos, en unos poemarios breves, ceñidos y perfectos, *Ese puerto existe* (1959), *Luz de día* (1963), *Valses y otras falsas confesiones* (1972), *Canto villano* (1978), *Ejercicios materiales* (1993) y, por fin, su poesía reunida, con dos recopilaciones inéditas, *Donde todo termina abre las alas* (2001). Cada libro suyo dejaba a su paso un relente de imágenes de engañosa apariencia, pues, bajo la delicadeza de su factura, sus juegos de palabras, la levedad de su música, se embosca una áspera impregnación de la existencia, una fría abjuración del ser en trance de vivir para morir. La vida late siempre en ellas, pero amenazada y en capilla, sometida sin cesar a ordalías atroces. En uno de sus más intensos poemas, de *Ejercicios materiales*, la vida (“más anti-

gua y oscura que la muerte”), aparece transfigurada en una ternera a la que acosan miles de moscas, un patético animal impotente para defenderse de las menudas bestezuelas que la atormentan. La fuerza del poema reside en que consigue hacernos sentir que aquel destino no es solo lastimoso, que hay en él cierta inevitable grandeza, la de los héroes de las tragedias clásicas, que morían sin resignarse, resistiendo, a sabiendas de que la derrota sería inevitable.

Así ha resistido Blanca la adversidad y las pruebas a que está sometida toda vida, con gran coraje y estoicismo, y con una elegancia natural, inconsciente. Toda su vida trabajó, en trabajos alimenticios que afrontaba con buen humor y empeño —periodismo, relaciones públicas, librera, editora—, creciéndose hasta lo indecible, con temple de hierro, ante las vicisitudes más duras, incluida la más terrible de todas: la pérdida de su hijo Lorenzo, en un accidente de aviación, hace 11 años. Al mismo tiempo, siempre hubo en ella el ser que escribía, un ser frágil, delicado, inseguro, sensible, indefenso por su incommensurable decencia e integridad ante las vilezas y ruindades cotidianas de este mundo sórdido, de frustraciones y traiciones, por el que ella siempre consiguió pasar incontaminada, sin hacer una sola concesión, sin desfallecimientos ni cobardía. Esa es la historia que relata su avara y sutil poesía, bajo sus inusitadas metáforas, y sus extrañas exploraciones en el mundo de las cosas menudas, los insectos, los rumores del mar, los pájaros marinos, las voces del arrenal y los paisajes del cielo.

A fines de los años setenta, cuando, más por amistad hacia mí, que se lo pedí, que porque la tarea la entusiasmará, Blanca resucitó el centro peruano del PEN, viajamos juntos a esas conferencias y congresos que convoca aquella organización de escritores que por tres años me tocó presidir. En Egipto, en Dinamarca, en Alemania, en España recuerdo a Blanca haciendo esfuerzos denodados para pasar inadvertida, para ser invisible, y la angustia que la sobrecogía cuando no tenía más remedio que intervenir (lo hacía en voz baja y veloz, en un francés monosilábico, pálido y demacrado por el esfuerzo). Y, sin embargo, todos los que se codearon con ella y la conocieron en aquellas reuniones, la recuerdan y siempre voy encontrando por el mundo poetas y escritores que me preguntan por ella, porque en esos fugaces encuentros su inconfundible manera de ser, su halo, su varita, su silencio locuaz, su encanto involuntario, los chispazos luminosos de su inteligencia, se les grabaron en la memoria, y les dejó el convencimiento de haber entrevistado a un ser fuera de lo común, a una mujer de carne y hueso que estaba también hecha de sueño, gracia y fantasía. ●

*Mariela Dreyfus y Rocío Silva Santisteban (editoras). Fondo Editorial del Congreso del Perú. 551 pp. Web: www.congreso.gov.pe/fondoeditorial.

POEMAS

la muerte se escribe sola
una raya negra es una raya blanca
el sol es un agujero en el cielo
la plenitud del ojo
fatigado cabrío
aprende a ver en el dobléz

entresaca espulga trilla
estrella casa alga
madre madera mar
se escriben solos
en el hollín de la almohada

trozo de pan en el zaguán
abre la puerta
baja la escalera
el corazón se deshoja

la pobre niña sigue encerrada
en la torre de granizo
el oro el violeta el azul
enrejados

no se borran

no se borran

no se borran

De *Concierto animal* (1999).



Nadie nos dice

nadie nos dice cómo
voltear la cara contra la pared
y
morirnos sencillamente
así como lo hicieron el gato
o el perro de la casa
o el elefante
que caminó en pos de su agonía
como quien va
a una impostergable ceremonia
batiendo orejas
al compás
del cadencioso resuello
de su trompa

solo en el reino animal
hay ejemplos de tal
comportamiento
cambiar el paso
acercarse

y oler lo ya vivido

y dar la vuelta
sencillamente
dar la vuelta

De *El falso teclado* (2000).

No creíamos en el arte. Pero creíamos en la eficacia de la palabra, en el poder del signo. El poema o el cuadro eran exorcismos, conjuros contra el desierto, conjuros contra el ruido, la nada, el bostezo, el claxon, la bomba. Escribir era defenderse, defender a la vida. La poesía era un acto de legítima defensa. Escribir: arrancar chispas a la piedra, provocar la lluvia, ahuyentar a los fantasmas del miedo, el poder y la mentira. Había trampas en todas las esquinas. La trampa del éxito, la del "arte comprometido", la de la falsa pureza. El grito, la prédica, el silencio: tres deserciones. Contra las tres, el canto. En aquellos días todos cantamos. Y entre esos cantos, el canto solitario de una muchacha peruana: Blanca Varela. El más secreto y tímido, el más natural. Diez años después, un poco contra su voluntad, casi empujada por sus amigos, Blanca Varela se decide a publicar un pequeño libro. Esta colección reúne poemas de aquella época y otros más recientes, todos ellos unidos por el mismo admirable rigor. Blanca Varela es un poeta que no se complace en sus hallazgos ni se embriaga con su canto. Con el instinto del verdadero poeta, sabe callarse a tiempo. Su poesía no se explica ni razona. Tampoco es una confidencia. Es un signo, un conjuro frente, contra y hacia el mundo, una piedra negra tatuada por el fuego y la sal, el amor, el tiempo y la soledad. Y, también, una exploración de la propia conciencia. En sus primeros poemas, demasiado orgullosa, demasiado tímida para hablar en nombre propio, el yo del poeta es un yo masculino, abstracto. A medida que se interna en sí misma y, asimismo, a medida que penetra en el mundo exterior, la mujer se revela y se apodera de su ser. Cierta, nada menos "femenino" que la poesía de Blanca Varela; al mismo tiempo nada más valeroso y mujeril: "Hay algo que nos obliga a [...] llamar 'mi casa' al cubil y 'mis hijos' a los piojos". Poesía contenida, pero explosiva, poesía de rebelión: "Los números arden. Cada cifra tiene un penacho de humo, cada número chilla como una rata envenenada". Y en otro pasaje: "El pueblo está contento porque se le ha prometido que el día durará veinticinco horas. Esto es la inmortalidad". La pasión brilla, arde, se concentra y afila en una frase que es, a un tiempo, un cuchillo y una herida: "Amo esta flor roja sin inocencia".

Octavio Paz: Prólogo a Blanca Varela. *Ese puerto existe* (y otros poemas), Xalapa, Universidad Veracruzana, 1959.

BLANCA VARELA O LA PERSISTENCIA DE LA MEMORIA

José Miguel Oviedo

Es aquella candente cuestión humana reanimada por el surrealismo es el foco de la poesía de Blanca Varela. Conciencia y sueño, razón y sensibilidad, día y noche, mentira y autenticidad, amor y desdén, son los polos entre los que se debate y los que dan a su obra su característico tono de rebelde insatisfacción. Entre la angustia y un delicado humor, esta poesía siempre dice no al realismo estrecho de la razón y lo establecido, y exalta las posibilidades ilimitadas del conocimiento sensible, el único que puede religarnos con el universo. [...].

Blanca Varela yergue su poesía en legítima defensa contra las coartadas del sentimentalismo, y el ámbito familiar y los ritos sociales que enmascaran y asfixian la naturaleza humana. Para ella, la existencia es un compromiso en continuo reajuste entre la lucidez (que no es la razón) y la pasión que garantiza la autenticidad de nuestra experiencia. Eso es lo que, más allá de las diferencias visibles, podemos hallar en Novalis, Blake, Breton. Blanca Varela pertenece también, aunque en otros términos, a esa tradición, la de los poetas que parten de la convicción que, según Jacques Rivière, tenía Rimbaud: "La institución es un compromiso con lo imperfecto", y que persiguen el alto sentido que la vida parece a la vez prometernos y negarnos. Breton escribió al final de su primer manifiesto: "vivir y dejar vivir son soluciones imaginarias. La existencia está en otra parte". La poesía de Blanca Varela no ha perdido esa fe.●



LOS JESUITAS Y EL

Luis Enrí



1. Púlpito. Anónimo, S. XVIII. Madera tallada y dorada. Iglesia de la Compañía, Arequipa.
2. Iglesia de San Pedro. Lima.
3. Coronación de la Virgen. Bernardo Bitti. Óleo sobre lienzo. Entre 1575 y 1538. Iglesia de la Compañía, Arequipa.
4. Alegoría político religiosa: los santos jesuitas unificando a los pueblos del orbe. Anónimo. Lima.
5. Iglesia de los jesuitas en el Cusco. Ilustración: Paul Marcoy.
6. Retablo mayor. S. XVII. Iglesia de la Compañía de Jesús. Cusco.
7. San Ignacio de Loyola. Anónimo, S. XVII. Talla en madera policromada. Iglesia de San Ignacio, Lima.

1



2

Desde su arribo al Virreinato del Perú en 1568, la Compañía de Jesús se dedicó a evangelizar a los indígenas. Ello está claramente explicitado en un documento de 1570 del virrey Francisco de Toledo, donde se menciona al pintor Mercuriano de Soto, quien realizó los retablos de la iglesia de San Pedro de Cuzco. El virrey le encargó que, además de las señales externas, y el mucho provecho que sacarían de ver imágenes de los santos, se hicieran retablos de las historias de los misterios de nuestra redención, contenidos en la mente y sobre los que se debe reflexionar constantemente [...]. Este tipo de arte de más excelente produce la naturaleza. Estas consideraciones...

Pero tan notable como ello fue la gravitación que ejercieron los jesuitas en el arte que se discutió acerca de la pertinencia del uso de las imágenes de los santos y otros santos deben colocarse y retenerse especialmente en las iglesias. La historia de los misterios de nuestra redención, contenidos en la mente y sobre los que se debe reflexionar constantemente [...]. Este tipo de arte de más excelente produce la naturaleza. Estas consideraciones...

Hay que tener en cuenta que la Compañía aplicó en el Perú un arte que está adornado sus templos obedeció desde un principio a la naturaleza humana por el sentido de la vista, que es, de acuerdo con los principios de la filosofía, el más perfecto de los sentidos. En este aspecto hay que tener en cuenta que la Compañía fue influenciada por los teólogos, como Diego de Laínez y Alfonso Salmerón, pensadores de la Contrarreforma. Bravo, apoyados todos por el rey Felipe II, el conductor regio norteamericano de la Iglesia católica durante aquella centuria.

El barroco fue así el arte que encarnó la Contrarreforma. A través de él, con energía la vida de Cristo, la Virgen, los santos y los misterios de la fe, desde el nacimiento a corrientes originales en el Perú como la Escuela Cuzqueña, en las grandes ciudades del poderoso virreinato.

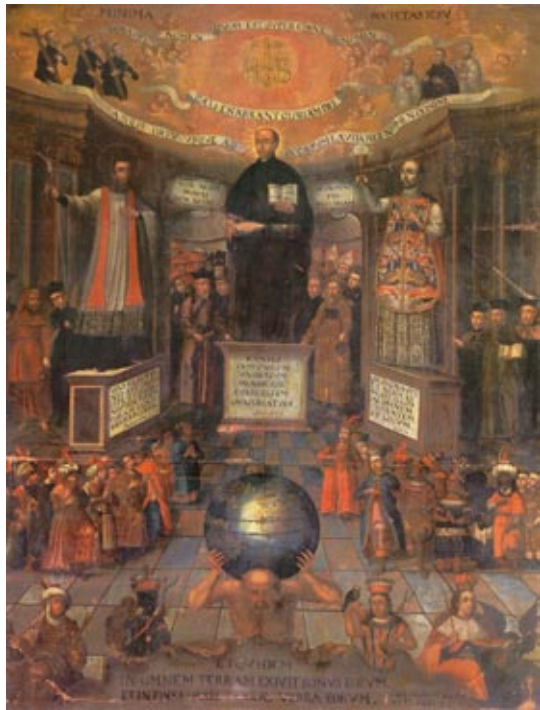
ARTE VIRREINAL

que Tord



3

quipa.
 a de san Pedro, Lima.
 Iglesia de San Pedro, Lima.
 an Pedro, Lima.



4



5

6



a de Jesús constató la enorme importancia que tenían las imágenes para la predicación de la fe cristiana en la población
 to del último tercio del siglo XVI en el cual el padre jesuita Diego de Bracamonte pide al general de la Compañía, Eve-
 mucho que pueden para con los indios las cosas exteriores, de suerte que cobran estima de las espirituales, conforme ven
 imágenes que representan con majestad y hermosura lo que significaban, porque la gente de aquella nación se va mucho
 es jesuitas de Roma enviaron al fino pintor manierista italiano, hermano Bernardo Bitti, de excepcional presencia en las

en el orbe católico, y por consiguiente en el Nuevo Mundo, las ordenanzas del Concilio de Trento (1545-1563), cónclaves
 es. Estas fueron aprobadas en la sesión XXV que ordenó “[...] las imágenes de Cristo, la Virgen María Madre de Dios, y los
 lesias, y que se les debe rendir honor y veneración [...]”. Y se agregaba que “[...] deben los obispos enseñar que por medio
 en pinturas y otras representaciones, la gente se instruye y se forma en los artículos de la fe, que se deben tener siempre
 [...]”. Se establecía asimismo adornar los templos con riqueza, debiéndose esmerar los sacerdotes en colocar en ellos lo que
 estuvieron en la base de la aparición del arte barroco al que inclusive, en algún momento, se calificó de “jesuítico”.

erú con gran decisión los mandatos de aquel fundamental concilio de forma tal que la arquitectura y el esplendor con
 a su resolución de usar del poder de la imagen a favor de la expansión de la fe cristiana. Imagen que ingresa al alma del
 os griegos, el del conocimiento, concediéndosele una importancia muy superior al del gusto, el olfato, el tacto y el oído.
 orden nacida entre los fragores de la Contrarreforma, y que en Trento habían destacado algunos de sus más eminentes
 es estos que actuaron al lado de otros grandes maestros españoles como Domingo de Soto, Antonio de Solís y Jerónimo
 más poderoso del catolicismo en la lucha europea contra los protestantes en medio de la profunda crisis que sacudió a la

través de su espectacularidad, su vibrante movimiento, su dramatismo, su teatralidad, todas las artes se aplicaron a transmitir
 os de la fe. Y la Compañía de Jesús estuvo a la vanguardia de ese movimiento que abarcó los siglos XVII y XVIII, dando
 Cuzqueña de Pintura y el decorativismo arquitectónico mestizo surandino. Y a monumentos jesuitas excepcionales en las

7



PERÚ, POTENCIA CAFETALERA

Teresina Muñoz Najar

La caficultura peruana atraviesa por uno de sus mejores momentos. El Perú se ha convertido en el sexto país productor de grano verde de café del mundo y en el mayor exportador de café orgánico. Por ello, el café ha sido declarado como producto bandera por el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo y por el Ministerio de Agricultura. A estas alturas, es gratificante saber que las principales marcas mundiales emplean en sus mezclas café peruano, por su aroma y sabor.

Si bien no existe una partida arancelaria que pueda garantizar el volumen de café orgánico que exportamos, se sabe, por simples cálculos, que el Perú se ha convertido en el primer país exportador de café orgánico en el mundo. “No hay una estadística probatoria—explica Eduardo Montauban, gerente general de la Cámara Peruana de Café—, pero lo calculamos porque el 10 por ciento de toda la exportación de café peruano es café orgánico. Eso es lo que nos indica, por un lado, la certificación del café y, por el otro, los contratos de venta”.

Esta no es la única buena noticia. En los últimos 15 años, el volumen de nuestra producción de café (convencional, orgánico y especial) se ha quintuplicado. “Durante el año 2007—sigue Montauban—, se exportaron 2.876.321 sacos de 60 kilos por un valor de 424.532.936 dólares”. De esa cantidad de sacos, el 58,40 por ciento corresponde a las empresas exportadoras nacionales, el 25,50 por ciento a las extranjeras y el 16,10 por ciento a las empresas cooperativas y a las asociaciones de productores.

Para el año que viene se espera, según Montauban, 3.450.000 sacos de 60 kilos por un valor de 540 millones de dólares. Es importante precisar que el café peruano se cotiza dentro de la categoría “otros suaves arábigos” en la Bolsa de Nueva York.

¿QUÉ ES CAFÉ ORGÁNICO?

En un artículo publicado por el doctor Robert Roskamp (*Cultivando*, núm. 14, mayo de 1996), se explica con claridad el término “café orgánico”. El prestigioso agrónomo (ahora retirado en Alemania) señala que “la caficultura ecológica no se debe confundir con la tradicional, donde los agricultores son más bien cosechadores de café”.

El café orgánico, según Roskamp, es el resultado del desarrollo de una agricultura moderna e intensiva, que combina prácticas ancestrales de producción, con aquellas resultantes del avance del conocimiento científico, “lo que la sitúa en condiciones semejantes a la caficultura tecnificada convencional, pero con una concepción totalmente opuesta a esta”. Según el especialista, la agricultura orgánica no consiste únicamente en el no empleo de agroquímicos. Dice: “La caficultura ecológica tiene como objetivo garantizar la sostenibilidad y renovación de la base natural de la producción cafetalera, mejorando el medio ambiente y la calidad de vida. Al pagar el consumidor un sobreprecio por el café orgánico, está apoyando estructuras más justas de producción, encaminadas a un manejo racional sostenible de los recursos naturales, sobre todo de la fertilidad de los suelos”. Nada más



Planta de café.

El Acuerdo Internacional del Café de 2007, el séptimo tratado cafetero desde 1962, fue convenido por los 77 miembros del Consejo Internacional del Café reunidos en Londres el 28 de setiembre de 2007. Fue oficialmente adoptado por el Consejo en virtud de la Resolución 431. El acuerdo fortalecerá la función de la Organización Internacional del Café (ICO, por sus siglas en inglés) como foro de consultas intergubernamentales, facilitará el comercio internacional por medio de una mayor transparencia y acceso a la información pertinente, y promoverá una economía sostenible del café para beneficio de todas las partes interesadas y en especial de los pequeños caficultores de los países productores de café.

Este es un importante instrumento para la colaboración en el desarrollo y proporcionará el marco jurídico para las actividades básicas que emprenderá la organización en el futuro. Unos 15 de los 45 miembros exportadores de la OIC son países menos adelantados (con bajo ingreso y elevada vulnerabilidad económica), y los 25 millones de pequeños caficultores y sus familias, que producen 90 por ciento del café mundial, se ven particularmente afectados por las fluctuaciones de los precios del mercado y los desequilibrios entre la oferta y la demanda. En el preámbulo se reconoce específicamente la contribución que hará un sector sostenible del café al logro de objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en especial con respecto a la erradicación de la pobreza.

Entre las innovaciones más importantes se encuentra un nuevo capítulo sobre el desarrollo y la financiación de proyectos de desarrollo cafetero y el establecimiento de un foro consultivo sobre financiación del sector cafetero, en respuesta a la necesidad de un mayor acceso a información sobre temas relacionados con la financiación y la gestión del riesgo del sector cafetero, dando particular importancia a las necesidades de los productores en pequeña y mediana escala. La gama de datos estadísticos será ampliada, con lo que aumentará la transparencia del mercado, y un nuevo comité de promoción y desarrollo del mercado se ocupará de actividades que incluirán campañas de información, investigación, creación de capacidad y estudios relacionados con la producción y el consumo de café. ●

Fuente: Organización Internacional del café. Web: www.ico.org.

cierto. Aquel que prefiere tomar una taza de café orgánico cada mañana, o de pronto cada tarde, quiere también vivir reconciliado con la naturaleza. Apuesta por un mundo mejor.

Ahora bien, la caficultura orgánica requiere de mayor trabajo que lo convencional y, sobre todo, de un cambio de actitud frente a la caficultura de explotación. Por lo tanto, como señala el ambientalista Antonio Brack Egg en su “libro de bolsillo” *Producción orgánica, un potencial para el Perú*, los agricultores “suelen combinar la producción orgánica con la de cafés especiales o *gourmet* y así tienen mayores posibilidades de crecimiento”.

En esta misma publicación el doctor Brack Egg refiere el caso del distrito de Villa Rica (Oxapampa), donde se ha venido desarrollando, en los últimos cincuenta años, un sistema agroforestal de cultivo de café en zonas de laderas, con importantes ventajas económicas y ambientales. Explica que ese sistema integra especies de leguminosas (para dar sombra a los cafetos), que fijan nutrientes en el suelo y producen abundante materia orgánica (hojas caídas) y que además, gracias a sus raíces, controlan la erosión del suelo. Como si esto fuera poco, las leguminosas producen leña de excelente calidad que sirve para dar energía en los hogares y secar el café.

Por otro lado, los cafetales de este sistema (que conserva la biodiversidad adecuadamente) son hábitats de especies en peligro de extinción: el ocelote y margay (felinos), dos tipos de mono y varias pavas. El uso de fertilizantes químicos y pesticidas ha sido desplazado de las parcelas por métodos naturales de control de plagas y por abonos naturales. Cabe señalar que algunas especies animales que también viven en los cafetales de las laderas de Villa Rica, como los murciélagos, son beneficiosas para el control de plagas.

Según Brack Egg, diez productores dueños de parcelas en el sistema descrito en los párrafos anteriores se han unido y formado una empresa (Villa Rica High Land S. A.), que ha ingresado competitivamente a los mercados de cafés especiales y ha obtenido financiamiento internacional, con un interés más bajo que el de nuestra banca local. ¡Toda una hazaña!

EL MUNDO ALREDEDOR DEL CAFÉ

Algunos datos y cifras sobre el café peruano nos ilustran de su importancia y magnitud. Y aquí nos referimos tanto al café orgánico como al convencional y especial. Para ello, recurrimos nuevamente a Eduardo Montauban.

Para comenzar, el café peruano representa el sustento económico de aproximadamente 180 mil familias

involucradas en su producción. “Actualmente –señala Montauban–, la superficie cosechada en todo el Perú debe ser unas 300 mil hectáreas, pues se ha experimentado un gran aumento respecto a los años anteriores”. Y es que en los departamentos de Junín y Huánuco, por ejemplo, últimamente se ha incrementado el área sembrada de café, ya que este representa una alternativa concreta como sustituto de los cultivos ilegales de coca.

La producción de café, por otra parte, se realiza en 17 departamentos del Perú y el pequeño productor es el que predomina en este cultivo. El 62,5 por ciento corresponde a productores con posesiones menores a 10 hectáreas, el 30 por ciento cuenta con tierras entre 10 y 30 hectáreas y solo el 7,5 por ciento tiene posesiones superiores a 30 hectáreas.

Veamos ahora cómo se distribuye la producción de café según los departamentos. “En la zona norte –asegura Montauban–, en los departamentos de Cajamarca, San Martín, Piura y Amazonas, está el 45,7 por ciento de toda la producción nacional. En el centro (Junín y Pasco), el 32,5 por ciento y en el sur (Ayacucho, Cusco y Puno), el resto”. Es importante aclarar que el café crece especialmente en la ceja de selva. “Las zonas cafetaleras van de 600 a 1.600 metros de altitud y en el Perú tenemos más o menos treinta empresas exportadoras cuyos principales mercados están en Alemania, Bélgica, Estados Unidos, Canadá, Japón y Corea”.

CAFÉ DE ALTURA

Los expertos afirman que el mejor café es el de altura. Es decir, el que se cultiva sobre los 900 metros sobre el nivel del mar. Pruebas al canto: la Central de Cooperativas Cafetaleras de los Valles de Sandía (Cecovasa), en alianza con Conservación Internacional, produce un café orgánico de altísima calidad, listo para competir, como ya lo está haciendo en los mercados más exigentes

a nivel internacional. Las plantaciones –entre los 1.200 y 1.800 metros de altitud– se ubican en las pendientes orientales del río Tambopata, al sur del Parque Nacional Bahuaja-Sonene, en Puno, región que se denomina “cuenca amazónica de los Andes”.

Ahora bien, lo interesante de la alianza de Cecovasa y Conservación Internacional es que esta ONG ha entablado una relación entre los productores y Starbucks, cadena internacional que se distingue por el apoyo a los pequeños productores que cumplen con los estándares de calidad que ellos exigen y por su compromiso con la conservación del medio ambiente. Y si alguien se pregunta qué tendrá el café de Cecovasa que Starbucks lo compra, la respuesta se encuentra en el resultado del III Concurso Nacional de Cafés de Calidad realizado en Huánuco en octubre del año pasado. Los catadores nacionales e internacionales en esa oportunidad lo calificaron como el mejor del Perú y le otorgaron 94,68 puntos (a la Asociación de Productores de Café San Ignacio de Cajamarca le dieron 93,68 puntos y a la Cooperativa Divisoria de Huanuco le concedieron 92,30). Todo un triunfo si se considera que el Perú jamás había superado los 90 puntos.

Otra buena noticia es que la comisión presidida por el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (Mincetur), que designa los productos bandera del país, ha incorporado al café a su exclusiva lista (son nueve productos: pisco, algodón, los camélidos, la cerámica de Chulucanas, la lúcuma, los espárragos, la gastronomía, el café...). Esto sucede, según José Quiñones, director de Promoción de Exportaciones de Promperú, “porque posee características particulares que lo distinguen de otros cafés en el mercado internacional y porque su producción se realiza teniendo en cuenta consideraciones de tipo ambiental y social”. Y es que el concepto de “comercio justo”, por ejemplo, está muy de boga en el mundo. ●

TOMEMOS CAFÉ

“En 1772, y favorecido por el rumboso virrey Amat, un italiano o francés, llamado Francisquín, estableció en la calle de La Merced un café (el primero que tuvimos en Lima), que podía hacer competencia al mejorcito de Madrid. Cuatro años después, un español, don Francisco Serio, fundó el famoso café de Bodegones, que hasta hace poco disfrutó de gran nombradía”, cuenta Ricardo Palma en una de sus tradiciones (“Sabio como Echevarría”), aunque la investigadora Rosario Olivás (en *La comida en la época del Virreinato*) sostenga que fue el del caballero Serio el primer café que se abrió en Lima. Sea como fuere, sabemos por lo menos que aquí se toma café hace más de doscientos años. No obstante, los peruanos no tenemos lo que se diría una cultura del café.

Se calcula que per cápita consumimos aproximadamente 500 gramos de café al año. Casi nada. Los argentinos consumen 5 kilos per cápita al año y los colombianos 7. Por eso, la Cámara Peruana de Café promueve la ingesta de la bebida y ya se dictan pequeños talleres de cata de café en los que no solo participan productores y vendedores, sino también *gourmets* y personas interesadas en profundizar sus conocimientos sobre el legendario grano.

“Más de mil millones de personas beben café diariamente y se consumen más de cien millones de sacos al año. El café es el principal producto agrario de exportación de nuestro país y es el producto más importante, después del petróleo, en el ámbito de los negocios a nivel mundial”, afirma Eduardo Montauban, quien además recomienda beber hasta cuatro tazas al día. “Hay que derribar el mito –dice el especialista– de que el café es dañino y solo contiene cafeína”. Y tiene razón. El café está formado por más de mil compuestos, como la vitamina B (niacina), aminoácidos, azúcares, lípidos, minerales, etc. Además, se sabe a ciencia cierta que provee una gran cantidad de antioxidantes. Asimismo, es el mejor “despertador” que existe. Se prefiere tomarlo durante el día. Así el cerebro experimenta un aumento de su actividad. Y lo mejor: nos mantiene de buen ánimo. ●



RECETAS

CREAM LÚCUMA COFFEE (digestivo)*

Ingredientes:

1 ½ onza de Gran Kafa (licor de café)
½ onza café de expreso de Chanchamayo
1 ½ onza de pulpa de lúcuma
1 ½ onza de leche evaporada
½ onza de jarabe de goma

Preparación:

Poner todos los ingredientes en la licuadora con cuatro cubos de hielo y licuar hasta que se triture totalmente y que haga una espuma cremosa. Servir en una copa de cóctel y decorar con 3 granos de café en la superficie.

CAFÉ TROPICANA (refrescante)*

Ingredientes:

1 onza de ron Cartavio Solera
¼ onza de zumo de limón

1 onza de café pasado de Quillabamba
4 cucharadas de azúcar blanca
1 onza de Gran Kafa (licor de café)
20 cubos de hielo

Preparación:

Poner todos los insumos en la licuadora y licuar hasta obtener el punto *frozen*, servir en una copa balón y agregar sobre la mezcla, crema *chantilly* y una cereza roja sobre la copa.

PISCOFFEE (digestivo)*

Ingredientes:

1 onza de pisco acholado
2 onzas de leche fresca caliente
½ onza de jarabe de granadina
2 onzas de café expreso caliente de Pichanaqui
Crema *chantilly*

Preparación:

Método directo y batido. Echar el pisco, la leche y la

granadina en la copa y vaporizar, luego verter caliente en la copa y agregar el café y, al final, incorporar la crema *chantilly*. Servir en copas *toddy* o *hot drink*.



*Juan Carlos Gómez Ochoa, jefe del Programa de Bar y Coctelería de la Escuela Le Cordon Bleu Perú. Web: www.cordonbleuperu.edu.pe.

Perspectiva de la V Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina, el Caribe y la Unión Europea (ALC-UE)

EN TORNO A LA CUMBRE

Juan José Ruda Santolaria*

Este año el Perú será anfitrión de dos grandes acontecimientos de relevancia mundial: la V Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina, el Caribe y la Unión Europea (ALC-UE), en mayo, y la XVI Cumbre de Líderes del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), en noviembre. Se trata de una excelente oportunidad para proyectar la imagen del Perú hacia el exterior, contribuir a la reflexión sobre temas cruciales en el contexto internacional, e impulsar el diálogo y la materialización de algunos objetivos concretos, tanto a escala regional como intercontinental.

La V Cumbre ALC-UE continúa la serie de encuentros entre dichas regiones, la cual empezó en Río de Janeiro, en junio de 1999, y prosiguió en Madrid (2002), Guadalajara (2004) y Viena (2006). Estos toman como base la “asociación estratégica birregional”, proclamada en Río de Janeiro y ratificada en las sucesivas citas de jefes de Estado y de Gobierno; la misma se sustenta en un conjunto de lazos históricos y culturales, así como en valores e intereses comunes que hacen única a la relación de América Latina y el Caribe con la Unión Europea.

Como antecedentes relevantes de las Cumbres ALC-UE podríamos destacar los diálogos entre la Comunidad Europea y Centroamérica, en el marco del Proceso de San José, así como con el Grupo de Río (surgido de los antiguos Grupos de Contadora y de Apoyo a Contadora) para respaldar el proceso de paz centroamericano y secundar el plan propuesto por el presidente costarricense Óscar Arias. Es de particular importancia la incorporación de España y Portugal a las Comunidades Europeas en 1986; ello redundó en que los contactos de ambas regiones vayan ampliándose progresivamente, ya sea a través del Grupo de Río, en cuanto Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política de América Latina y el Caribe, como por medio de grupos subregionales. Evidencias de ello son el Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación entre la Comunidad Europea y sus Estados miembros, de una parte, y México, de 1997; el Acuerdo Marco entre el Mercado Común del Sur (Mercosur) y la Unión Europea, de 1995, y el inicio de un largo proceso de negociación con vistas a un Acuerdo de Asociación Interregional entre ambos bloques en 1999.

En ese escenario, la I Cumbre ALC-UE de Río de Janeiro proclamó la “asociación estratégica” entre ambas regiones, tomando como base una convicción compartida en la democracia, el Estado de derecho y la necesidad de reforzar e impulsar el papel de las Naciones Unidas en la comunidad internacional; la importancia de preservar la vigencia y aplicación efectiva del derecho internacional como medio que asegure la paz y la cooperación entre los pueblos del mundo; la protección del medio ambiente; el respeto a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario; el reconocimiento de la diversidad cultural; la condena sin paliativos a cualquier forma de terrorismo; la afirmación del principio de corresponsabilidad en la lucha contra las



Theodore de Bry. *Peces voladores en el mar.*

drogas y la necesidad de una cooperación que permita afrontar este grave fenómeno de manera integral; la acción contra la corrupción y otras formas de actuación de la delincuencia organizada transnacional; la búsqueda de la inclusión y la equidad; la promoción de nuevas oportunidades en los campos de la inversión y el comercio; y el respaldo a los procesos e iniciativas de integración en América Latina y el Caribe, entre otros.

En mayo de 2002, tuvo lugar en la capital española la II Cumbre ALC-UE, de la que emanaron la Declaración o Compromiso de Madrid; otro documento sobre Valores y Posiciones Comunes, en la perspectiva de intensificar el diálogo político, la asociación económica y la cooperación; y un Informe de Evaluación de la Relación Birregional. Uno de los aspectos más resaltantes de este encuentro fue el énfasis puesto en el aliento a la cooperación educativa en los campos de la educación básica, formación profesional y enseñanza superior. En este año además se suscribió el Acuerdo de Asociación entre la Comunidad Europea y sus Estados miembros, de una parte, y Chile, así como de la Primera Reunión de Cooperación Birregional, realizada en San José de Costa Rica.

Entretanto, la III Cumbre ALC-UE, llevada a cabo en Guadalajara, México, en mayo de 2004, contó con la participación de los diez nuevos Estados miembros de la

Unión Europea e incidió en dos grandes ejes temáticos: el multilateralismo y la cohesión social. Como producto de esta cita, la Declaración de Guadalajara puso énfasis en la cooperación como uno de los pilares de la asociación estratégica birregional, lanzándose, precisamente, el programa Eurosocietal para favorecer la cohesión social en América Latina y extendiéndose hasta 2008 el plan de acción para construir un espacio común de educación superior ALC-UE.

La IV Cumbre ALC-UE, de mayo de 2006, se desarrolló en Viena. Uno de sus méritos fue agrupar en doce temas los diferentes asuntos enmarcados en la “asociación estratégica birregional”: democracia y derechos humanos; multilateralismo y respeto al derecho internacional; terrorismo; drogas y delincuencia organizada; medio ambiente; energía; acuerdos de asociación, integración regional, comercio y conectividad; crecimiento y empleo; lucha contra la pobreza, la desigualdad y la exclusión; cooperación al desarrollo y financiación internacional; inmigración; e intercambio de conocimientos y capacitación. Entre las cuestiones más relevantes estuvo el anuncio de la apertura de negociaciones de cara a un Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y los países centroamericanos, y el que, a su vez, se planteara que iba a hacerse lo propio en breve con la Comunidad Andina y sus Estados miembros.

Existen múltiples iniciativas de cooperación birregional con resultados positivos a la vista, entre las que cabe traer a colación los Programas América Latina Formación Académica (ALFA), Alianza para la Sociedad de la Información (@LIS), Desarrollo Urbano entre Ciudades y Regiones ALC-UE (URB-AL), América Latina Becas de Alto Nivel (ALBAN), Eurosocietal y Erasmus Mundus.

El Ministerio de Relaciones Exteriores está realizando valiosos esfuerzos de coordinación y difusión con otras entidades públicas y privadas, entre las que se cuentan el Instituto de Estudios Internacionales (IDEI), de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y el Observatorio para las Relaciones Unión Europea-América Latina (Obreal). En ese escenario se han organizado sesiones de discusión de temas y seminarios, habiéndose previsto, además, diferentes actividades hasta la cumbre y con posterioridad a ella.

La V Cumbre ALC-UE constituye, sin duda, el acontecimiento internacional de mayor magnitud que tendrá lugar nuestro país durante el presente año, pues reunirá a representantes (la mayoría, al nivel de jefes de Estado y de Gobierno) de sesenta países. De esta manera se pone en evidencia el gran interés del Gobierno peruano por propiciar que la cumbre de Lima marque un hito en la asociación estratégica birregional. Este interés se manifiesta en el hecho de haberse propuesto y alcanzado un entendimiento para concentrar la reflexión en dos grandes bloques temáticos: pobreza, desigualdad y exclusión, por un lado, y medio ambiente, cambio climático, energía y desarrollo sostenible, por otro. El acuerdo para centrar el trabajo de la cumbre de mayo en esos dos bloques temáticos contribuirá a dar mayor impulso a la relación birregional, en términos de fijar metas concretas y mecanismos de seguimiento para su materialización. Ello también reforzará la perspectiva de acciones conjuntas en otros foros y organizaciones internacionales respecto a cuestiones de tanta significación como la lucha contra la pobreza y las distintas formas de exclusión, los peligros del cambio climático (teniendo en mente el horizonte más allá del Protocolo de Kioto) y la preservación del medio ambiente. ●

*Director del Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

SONIDOS DEL PERÚ

PILAR DE LA HOZ. HOZADÍAS
(Independiente, 2008)

Para lograr fusiones musicales no basta utilizar instrumentos diferentes. Hay que tener algo más: sentido de las rítmicas, armonías y, sobre todo, buen gusto. *Hozadías* es eso y más. De la Hoz ha conseguido afianzar su sonido, que ella llama jazz con sabor peruano, pero podríamos hablar más bien de música peruana con sabor a jazz. *Singles* como "Muchacha viento" (Kiri Escobar) o



Foto: Archivo El Comercio.

Pilar de la Hoz.

"Los amantes" (Pepe Villalobos) con raíces peruanas y "Southamerican Getaway" (Burt Bacharach) o "Falling In Love With Love" (Rodgers & Hart) son temas que suenan enriquecidos por esa fusión entre la música peruana y el jazz. De la Hoz, además de cantarnos en español y en inglés, nos regala un tema en portugués, idioma al que nos ha acostumbrado en otros proyectos musicales. Y es que Pilar es una cantante que se pasea por varias sonoridades y, en cada una de ellas, nos deja sorprendidos con sus quiebres de voz y esa dulzura que solo ella sabe transmitir. Los músicos del disco son de lujo: Sergio Valdeos en la guitarra o Juan Medrano Cotito en el cajón peruano son algunos de los maestros que la acompañan.

Web: www.pilardelaho.com

FLOR DE LOTO. MADRE TIERRA
(Myledon Records, 2007)

En el Perú, la fusión del rock con la música peruana ha engendrado grandes grupos como El Polen o Del Pueblo del Barrio. Flor de Loto forma parte de la nueva hornada de grupos rockeros experimentales y llama la atención la fusión que hace con la música andina

y celta. Las melodías progresivas nos llevan por un viaje musical donde el sonido de la zampoña, flauta traversa y guitarras eléctricas dialogan con energía. En *Madre Tierra*, lo instrumental es la base de su inspiración, pero se pueden apreciar tres canciones con letra dentro de las diez que forman este disco. Destaca el tema "Desapareciendo" ("Cuando creo que al fin podré ser feliz me invade el dolor y no estás aquí, desapareciendo..."). Myledon Records, el sello que los promociona y distribuye por toda América Latina, les ha permitido realizar dos giras fuera del país: una en Brasil, en el Río ArtRock Festival (2006), y otra en México, en el Baja Prog (2007). Este año, en agosto, Francia será testigo de su arte en el Festival Crescendo en Saint-Palais-sur-mer. Que sigan cosechando éxitos. Web: www.fdlprogre.com

BARRIOCALAVERA. LA POPULAR
GLOBAL SOUND
(Piloto Producciones, 2007)

Desde el primer segundo del disco de Barrio Calavera, uno se siente contagiado por el sonido alegre y festivo del *ska* y los coqueteos con otros ritmos populares, como la cumbia y la chicha, le ponen más sabor a su

fusión. Es un disco que toma más vida al momento de bailarlo, y no por eso se le debe quitar mérito, sobre todo cuando ahora, en estos tiempos, es mejor bailar que llorar. Las letras tampoco son las típicas letras sin sentido que escuchamos en algunos grupos populares. Obviamente, por el género por el cual navega Barrio Calavera, estas llevan lo urbano en sus venas y una que otra influencia de nuestra chicha: "Soy un niño muy alegre, estudiante y trabajador..." versa el coro de "Pavilito". Dentro de las influencias, podemos mencionar a Manu Chao, Los Mirlos, Juaneco y su Combo así como a Maldita Vecindad y los Hijos del Quinto Patio. En "Mi cielo", el único tema pausado y romántico del disco, se encuentra ese amor cotidiano y desgarrado de barrio. Este novedoso grupo tiene menos de un año de formado, pues debutó en junio de 2007, y muestra una madurez musical que pocas bandas poseen al empezar. En el sexto y último tema destaca una adaptación en *ska* merengue del conocido bolero cantinero "Vagabundo soy" (Julio Carhuajilca). Muy recomendable. Web: www.barriocalavera.com (Piero Montaldo). ●

AGENDA

V CUMBRE ALC-UE

La V Cumbre de América Latina, Caribe y la Unión Europea (ALC-UE) se desarrollará del 13 al 17 de mayo en la sede del Museo de la Nación, en el que se acondicionará un moderno centro de convenciones que albergará, durante esos días, a los jefes de Estado y de Gobierno de 60 países, para acordar acciones concretas sobre los dos grandes temas de la cita: "Pobreza, Desigualdad e Inclusión" y "Desarrollo Sostenible: Medio Ambiente; Cambio Climático; Energía".

Las relaciones entre los dos continentes han mejorado sustancialmente durante los últimos treinta años. América Latina, el Caribe y la Unión Europea comparten valores comunes, como el respeto a los derechos humanos, los principios democráticos y el multilateralismo.

La cumbre reviste suma importancia para nuestro país y los países latinoamericanos por tratarse de un encuentro al más alto nivel con la Unión Europea, el bloque político y económico más sólido del orbe, socio principal de América Latina y el Caribe y la principal fuente de inversión extranjera directa en nuestro país, la mayor fuente multilateral de cooperación no reembolsable. En la pasada década la UE —como entidad supranacional— contribuyó con 420 millones de euros para proyectos sociales, sin considerar los aportes directos de cada país miembro.

Asimismo, en el contexto de la V Cumbre, la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas del Perú (Confiep) organizará la II Cumbre Empresarial ALC-UE, que se desarrollará en Lima el 14 y 15 de mayo bajo el lema "Inversión para el Bienestar, el Desarrollo Sostenible y la Inclusión". Paralelamente, se viene realizando en Lima numerosos eventos culturales y académicos. Ver: www.vcumbrealcue.org



CONFERENCIA SOBRE LA PAPA

Del 25 al 28 de marzo, el Valle Sagrado de los Incas en el Cusco fue escenario de un importante intercambio de conocimientos y experiencias entre agricultores locales y científicos de treinta países, quienes participaron en la conferencia internacional *La Ciencia de la Papa para los Pobres, Desafíos para el Nuevo Milenio*. La organización estuvo a cargo del Centro Internacional de la

Papa (CIP) y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Al evento confluieron más de cien científicos, quienes visitaron algunas de las seis comunidades quechuas que forman el Parque de la Papa, de aproximadamente 12 mil hectáreas y diversos pisos ecológicos que van desde los 3.300 hasta los 4.900 metros. Allí, los expertos en conservación de la agrobiodiversidad local, conocidos como "papa arariwas" (los guardianes de la papa) llevaron a los investigadores a recorrer las parcelas donde se conservan cientos de variedades locales de papas nativas. Esta diversidad biológica de carácter singular es esencial, tanto para la dieta diaria y la conservación de la cultura local como para constituir un reservorio de biodiversidad que pueda ser usado para el mejoramiento de futuras variedades de papa.

Se trató temas fundamentales para el cultivo de papa, como el cambio climático, el mejoramiento de variedades, el acceso a los mercados, las nuevas herramientas biotecnológicas y el origen y expansión de la papa. Asimismo, se puso énfasis en la restauración de cientos de variedades de papas nativas libres de virus que realizó recientemente el CIP al Parque de la Papa, en virtud de un acuerdo entre ambas instituciones, lo que les permite aumentar su productividad hasta en 30 por ciento. Más información en: www.cipotato.org y www.potato2008.org ●

CHASQUI

Boletín Cultural

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

Subsecretaría de Política Cultural Exterior
Jr. Ucayali No. 337 - Lima, Perú
Teléfono (511) 623 - 2638
Fax: (511) 623-2636

E-mail:
boletinculturalchasqui@reee.gob.pe

Web: www.reee.gob.pe/portal/cultural.nsf

Los artículos son responsabilidad de sus autores.

Este boletín es distribuido gratuitamente por las misiones del Perú en el exterior.

Coordinación:
Arianna Castañeda
acastanedaf@reee.gob.pe

Impresión:
Diskcopy S.A.C.
Teléfono: (511) 446-3035

PÁGINAS WEB OFICIALES

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL PERÚ
www.reee.gob.pe

PORTAL DEL ESTADO PERUANO
www.peru.gob.pe

PROMPERÚ
www.promperu.gob.pe

NISSAN

LA CULTURA CAMBIA EL FUTURO

Maquinarias

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO EN EL PERÚ

Noble tubérculo

CELEBRACIÓN DEL AÑO INTERNACIONAL DE LA PAPA

Miguel Ordinola*

Al declarar el 2008 como Año Internacional de la Papa (AIP), la Asamblea General de las Naciones Unidas se propuso dirigir la atención del mundo a la función que puede desempeñar la papa en la lucha contra el hambre y la pobreza. La celebración del AIP es la ocasión propicia para poner en relieve la importancia de este producto, sus atributos biológicos y nutritivos, y promover así su producción, consumo y comercialización.

La papa es uno de los cultivos alimenticios básicos del mundo. En el Perú, constituye uno de los cultivos más importantes en términos económicos y sociales: se producen en promedio al año 3 millones de toneladas, se siembran alrededor de 270 mil hectáreas anuales, casi 600 mil familias dependen de su cultivo, se utilizan 29,2 millones de jornales y el valor bruto de la producción llega a 350 millones de dólares. Para la sierra, es el principal cultivo de los pequeños productores, para quienes es una importante fuente de ingresos, alimento e, incluso, preservación de costumbres ancestrales. Pero también es muy importante para la población urbana, porque este producto provee nutrientes y diversidad a la dieta diaria. La papa es un buen ejemplo de cómo combinando factores agroecológicos con mano de obra eficiente se puede obtener un producto de alto valor alimenticio. No existe otro cultivo alimenticio que produzca tanta energía y proteína por hectárea como la papa y que además presente una amplia versatilidad culinaria.

Este noble tubérculo posee una de las historias más fascinantes de domesticación, desarrollo de variedades adaptadas a una diversidad de climas y condiciones ambientales, y de distribución a nivel mundial. Las variedades de papa domesticadas por los antiguos peruanos se denominan papas nativas. Hoy existen en el Perú más de 3 mil variedades de estas papas ancestrales, que son únicas en el mundo, pues, debido a una combinación de factores geográficos, climáticos y agroecológicos, no pueden cultivarse en otras latitudes.

La gran mayoría de papas nativas se cultivan por encima de los 3.800 metros de altura, donde ningún otro cultivo prospera. A esta altitud, la fuerte radiación solar y los suelos orgánicos brindan condiciones naturales especiales para que las variedades se cultiven sin usar fertilizantes químicos. Sin embargo, debido a dificultades de acceso al mercado y a una baja producción, que se usa esencialmente para autoconsumo, la gran mayoría de los consumidores urbanos no llega a conocer ni cinco de estas variedades nativas. Quedan así privados de consumir una riqueza culinaria que destaca por su valor nutricional y cultural.

Los análisis científicos han determinado que la gran mayoría de papas nativas poseen mejores características nutricionales que las papas comerciales que, por lo general, reciben una alta dosis de agroquímicos durante su crecimiento. Así, las variedades amarillas tienen un alto contenido de vitamina C, las pigmentadas de rojo o púrpura contienen sustancias con efectos anticancerígenos, como antocianinas y flavonoides, y



Cargador. (Mercado mayorista La Parada, Lima).

mientras más oscura sea su pulpa, mayor la cantidad de antioxidantes. Además de sus extraordinarias cualidades nutritivas, las papas nativas destacan por su diversidad de formas, colores de la cáscara y de la pulpa, sabores y texturas. Las pulpas son blancas, amarillas, rojas, azules, naranjas y moradas y en muchos casos forman combinaciones vistosas y

únicas. Contrario a lo que se afirma, la papa es relativamente baja en calorías; su valor nutritivo es extraordinario. Una papa de 100 gramos posee 90 calorías y 14 por ciento de vitamina C (la mitad de los requerimientos diarios de una persona adulta). Contiene, además, 560 miligramos de potasio; 50 de fósforo; 9 de calcio; 7 de sodio; 0,80 de hierro y 20,9

de magnesio. Su valor calórico equivale a 85 kilocalorías por cada 100 gramos, muy próximo al de las lentejas y el arroz, cuyo valor calórico es de 87 kilocalorías aproximadamente. Por otro lado, es notable su contenido en sales minerales y vitaminas B1, B2 y B6. Por desgracia, a pesar de su excepcional valor, el consumo per cápita de los peruanos ha tenido una tendencia oscilante: en la década de 1950 era de 128 kilos. Cayó a inicios de la década de 1990 a 32 kilos. Hacia 2005 llegaba a 70 kilos.

Existen infinitas formas de preparar la papa. Su versatilidad es admirable. Una gran variedad de recetas la emplean como insumo básico. En la actualidad, es imposible concebir la alimentación europea, norteamericana y de muchos países asiáticos sin la papa. En el ámbito internacional, la cumbre mundial de gastronomía Madrid-Fusión ha reconocido a la papa peruana como "uno de los ocho productos emblemáticos de la comida internacional".

La celebración del AIP representa una oportunidad insoslayable para poner en la agenda pública la necesidad de desarrollar este sector y plantearnos una visión estratégica consensuada que permita aprovechar las diversas oportunidades del mercado nacional e internacional.

Desde la instauración en el Perú del Día Nacional de la Papa en el año 2005, se realizan, en diversas ciudades, actividades variadas, ferias y eventos, organizados tanto por el gobierno central como por los gobiernos regionales y locales, instituciones públicas y privadas, empresas privadas, ONG, productores organizados, universidades, escuelas gastronómicas, cámaras de comercio. En realidad, una gama muy amplia de organizaciones, con enorme creatividad, participan del propósito de difundir un mayor y mejor conocimiento de este producto, que es patrimonio y alimento nacional. Promueven su valor nutricional, su potencial industrial, así como su fácil preparación y la diversidad de platos que se pueden elaborar con las diferentes variedades de papa. Si logramos desarrollar este sector, se estaría resolviendo buena parte de los problemas que tiene la sierra para desarrollarse competitivamente.

En tal sentido, el AIP debería entenderse como el punto de partida para generar un proceso de desarrollo permanente de este producto, con la participación amplia de los diversos actores económicos e instituciones que trabajan en el desarrollo de este producto para de esta manera aprovechar su gran versatilidad y potencial. ●

AIP: OBJETIVOS Y ESTRATEGIAS

El objetivo principal del plan del AIP es impulsar el desarrollo sostenible de sistemas de producción de papa y de la industria de la papa e incrementar el bienestar de los productores y de los consumidores a través de la celebración del AIP 2008. Los objetivos inmediatos son:

- Crear conciencia de la importancia de la producción y el uso de la papa para contribuir a cumplir el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (erradicar la pobreza extrema y el hambre).
- Coordinar y llevar a cabo actividades nacionales, internacionales y mundiales para celebrar el AIP.
- Promover la difusión de conocimientos e información sobre los desafíos y las oportunidades para mejorar la eficacia del subsector de la papa en los ámbitos mundial, regional, nacional y de la comunidad.
- Fomentar una asociación y la cooperación internacional duradera entre el público, las partes interesadas no gubernamentales y del sector privado, en la cadena de la papa.

La estrategia de ejecución del AIP consiste en hacer tomar parte a los asociados y a todos los participantes en el ámbito de la papa, en la creación de sinergias y poner en marcha actividades conjuntas, de apoyo y beneficio mutuo, a fin de mejorar en forma sostenible los sistemas de producción de papas. Esto incluye difundir información sobre los sistemas de producción de la papa; organizar y apoyar la realización de talleres sobre los sistemas de producción de papas; hacer estudios de caso y producir publicaciones para generar más información y conocimientos sobre aspectos específicos de los sistemas de producción de papas; organizar y apoyar la realización de actividades culturales, concursos de investigación sobre la papa, concursos y exposiciones de pintura o de fotografía sobre la papa y temas asociados; proporcionar apoyo técnico a la formulación de estrategias, programas y proyectos en apoyo al desarrollo del subsector de la papa y a los sistemas de producción de la papa.

Fuente: Sitio web del AIP: www.potato2008.org. Ver también: Centro Internacional de la papa www.cipotato.org

*Coordinador del Proyecto Innovación y Competitividad de la Papa (Incopa) del Centro Internacional de la Papa (CIP).